

# HOMBRES QUE MALTRATAN A SU COMPAÑERA DE PAREJA: ¿VÍCTIMAS O VICTIMARIOS?

Lic. Elayne **Lissett Espina Sierra**

Centro de Salud Mental Comunitario  
Regla

**TRAS ESTUDIAR UNA MUESTRA DE DIEZ SUJETOS VARONES EN UN BARRIO DE LA HABANA VIEJA, SE COMPROBÓ QUE, AL MALTRATAR A SUS PAREJAS, ELLOS PRESENTAN CONDUCTAS DE CONTROL, INSEGURIDAD, MANIPULACIÓN Y DEPENDENCIA FRENTE A SUS CÓNYUGES.**

La violencia intrafamiliar ha estado presente en las relaciones humanas desde tiempos inmemoriales. Los efectos de ésta han recaído principalmente en los ancianos, los niños y las mujeres, extendiéndose a todos los países y trayendo consigo graves daños psíquicos y físicos.

Hasta hace poco más de 25 años, éste era un tema secreto para las investigaciones sociales y la opinión pública, pero afortunadamente para sus víctimas, e incluso para sus victimarios, en las últimas décadas se evidencia un creciente interés por la problemática, siendo la mujer la más estudiada en las investigaciones. Sin embargo, no son muchos los estudios que profundizan en las causas y características de la violencia masculina y en nuestro país en particular existe una carencia generalizada de estudios sobre esta arista de la violencia intrafamiliar.

Profundizar en el tema de los hombres maltratadores resulta sumamente complejo, pues casi siempre la sociedad, la pareja y hasta los mismos hombres tienden a justificar sus conductas violentas con problemas de alcohol, celos y, por supuesto, por el nivel que ocupan dentro del sistema jerárquico de la familia.

Debido al desconocimiento que se ha tenido tradicionalmente del tema y a la necesidad de su investigación para elaborar programas de atención que contribuyan a minimizar los graves peligros sociales que representa un hombre maltratador, considero que el objetivo central del presente estudio debe ser, explo-



rar las características más relevantes de la socialización de los hombres violentos, relacionados con el desarrollo de conductas agresivas. Los victimarios son definidos por los especialistas como «aquellos individuos que ejercen una conducta abusiva crónica en lo emocional, lo físico y lo sexual, respecto a su mujer».

La violencia masculina al interior de la familia ha sido abordada desde diferentes perspectivas teóricas que en mayor o menor medida han dificultado su comprensión. Por ejemplo, desde el modelo sociológico se tiene en cuenta el factor de discriminación y dominio del hombre hacia la mujer por ser elementos que com-

onen la cultura patriarcal, también se apoya en otras variables como pueden ser el poder que el hombre ha ejercido tradicionalmente en la sociedad y en la familia, entre otros. Este modelo es muy importante para diseñar estrategias de prevención a gran escala, pero se le



señala la imposibilidad de poder explicar la totalidad del problema.

La socialización constituye uno de los conceptos centrales en los que se apoya la Sociología para tratar de explicar la problemática de la violencia masculina. Con la socialización diferente los individuos aprenden a ser masculinos o femeninos de acuerdo con las expectativas socioculturales. Desde la infancia los varones aprenden que muchas situaciones problemáticas admiten la violencia para su solución. Esta imagen se refuerza con los modelos que tienen en la televisión, incluidos los dibujos animados, que muchas veces

aprueban el acto violento para la solución y concreción de un conflicto determinado.

Los comportamientos violentos pueden ser también producto de una acumulación de factores psicológicos que vienen desde la infancia como lo pueden ser sus experiencias vividas como un niño maltratado, el haber presenciado la violencia contra su madre, entre otros. Los hombres maltratadores, en su mayoría son el resultado de una sociedad que funciona con pautas de creencias y valores que colocan lo masculino como superior.

La mayoría de los hombres eluden su responsabilidad y no admiten el carácter delictivo de su modo de actuar cuando abusan de su compañera; por su puesto, tampoco reconocen este acto como violento y cruel. Este es otro aspecto muy arraigado en la conciencia y actitud patriarcal a nivel social, que legitima la jerarquía masculina para ejercer el poder y la violencia.

Por estas cualidades socialmente reconocidas en los hombres, es que la violencia no suele resultar un comportamiento raro para gran parte de los individuos; sino que ésta se incorpora como un componente más en la estructura de la masculinidad, la cual es entendida culturalmente como «un proceso de represión de los aspectos pasivos — afeminados — y la exaltación de los aspectos activos: ganar, luchar, competir, apoderarse, imponer, conquistar, atacar, vencer, etc., que no se remitan sólo al despliegue físico, sino que pueden adoptar formas sutiles, solapadas o invisibles, tanto para la víctima como para los observadores».

Una creencia generalizada como práctica en nuestra cultura es que los hombres tienen derecho a tomar todas las decisiones y a exigir a las mujeres quienes se ven obligadas y desvalorizadas con dicha situación. Esto ocurre como un hecho natural y cotidiano en nuestra sociedad patriarcal, pues se reconoce al hombre como la autoridad al interior de la familia.

Los hombres incorporan en su proceso de socialización de género un conjunto de valores, creencias y actitudes que conforman la identidad masculina, la cual se basa en la restricción emocional, obsesión por los logros y el éxito, poder y competencia, seguridad, control represivo que regula la externalización del dolor, tristeza, placer, temor, entre otros.

Aunque se conoce que los hombres violentos pueden ser el resultado de una conducta aprendida desde su infancia, ello no quiere decir que no sean los responsables de sus actos y del daño que provocan con su comportamiento. La violencia doméstica no es

una cuestión de pérdida de control o de ira, se trata de una cuestión de poder. Pensar lo contrario es minimizar la responsabilidad del agresor y, a su vez, retardar la ayuda que pueda brindársele a un hombre violento en tratamiento, pues conlleva a la noción de imposibilidad de cambio.

La violencia doméstica tiende a prevalecer en relaciones de pareja donde existe cierto desequilibrio de poder porque ésta es la primera condición que tiene que existir para que una conducta violenta sea posible. El poder se usa para obligar a una persona a someterse a otra en cualquier aspecto de su pensamiento, economía, capacidad decisoria, sexualidad.

Dentro del fenómeno de la violencia intrafamiliar ha quedado en evidencia que los golpes físicos son sólo una de las manifestaciones, la violencia psicológica o abuso emocional están presentes en la mayoría de los casos. En la literatura especializada se distingue la violencia psicológica del abuso emocional; la primera se da en un contexto en el que también ocurre la violencia física, mientras que el segundo se da como única forma, sin antecedentes de abuso físico.

Los hombres golpeadores presentan múltiples perfiles, pero varios estudios coinciden en afirmar que los agresores ofrecen una imagen social diferente a la que manifiestan en el ámbito familiar. Ello dificulta que la mujer golpeada pueda demostrar que su compañero es un hombre violento, pues en el mundo público su imagen suele ser percibida como sumisa y tranquila, agradable e incluso seductora. Su violencia casi siempre la desata en el espacio doméstico, aunque no tiene necesariamente que suceder así. Un hombre violento puede serlo con la esposa y también en lugares públicos, pero esto ocurre en la minoría de los casos.

Los hombres violentos viven convencidos de que tienen pleno derecho a castigar a su mujer y encima la culpan por su propia violencia. La mayoría considera las causas de su conducta

fuera de su responsabilidad, atribuyéndolas a factores fuera de su persona.

La resistencia al cambio es otro de los rasgos presentes en los hombres violentos. Generalmente cuando éstos acuden a los centros de tratamiento lo hacen para arreglar la situación con su pareja, pero no para solucionar su propio problema.

El sexismo es otra característica de los agresores, cualidad que resulta contradictoria al saber que los hombres violentos necesitan a su lado una mujer que cubra la sensación de sentirse disminuidos. Esta dependencia de los maltratadores hacia su pareja también implica altos costos para ellos, pues se ven constantemente necesitados de una persona para satisfacer sus problemas más mínimos. Por esta razón, estos hombres se encuentran muy incapacitados para sobrellevar una vida privada sin compañera.

Muchos de los maltratadores se encuentran aislados debido a la ausencia de contactos con otras personas. Por otra parte son celosos y posesivos, característica que se asocia al rasgo de

querer controlar permanentemente la conducta de la mujer.

La manipulación es otra de las características que ejercen los hombres violentos contra su pareja con el objetivo de mantener el control de la situación.

En resumen puede decirse que los victimarios presentan conductas de control, inseguridad, manipulación y dependencia respecto a sus cónyuges. Algunas constituyen formas de relación que tienden al control y la dominación de quien consideran inferior. Mientras que otras nos demuestran los efectos negativos que también ha traído para los hombres la socialización diferente.

En la presente investigación el método fundamental utilizado para obtener información acerca de los hombres maltratadores fue el de las historias de vida. Se realizaron un total de diez en el barrio «Jesús, María y José», perteneciente al Municipio Habana Vieja. El hecho de que sólo haya sido



**LOS HOMBRES GOLPEADORES PRESENTAN MÚLTIPLES PERFILES, PERO VARIOS ESTUDIOS COINCIDEN EN AFIRMAR QUE LOS AGRESORES OFRECEN UNA IMAGEN SOCIAL DIFERENTE A LA QUE MANIFIESTAN EN EL ÁMBITO FAMILIAR. ELLO DIFICULTA QUE LA MUJER GOLPEADA PUEDA DEMOSTRAR QUE SU COMPAÑERO ES UN HOMBRE VIOLENTO PUES EN EL MUNDO PÚBLICO SU IMAGEN SUELE SER PERCIBIDA COMO SUMISA Y TRANQUILA, AGRADABLE E INCLUSO SEDUCTORA. SU VIOLENCIA CASI SIEMPRE LA DESATA EN EL ESPACIO DOMÉSTICO, AUNQUE NO TIENE NECESARIAMENTE QUE SUCEDER ASÍ. UN HOMBRE VIOLENTO PUEDE SERLO CON LA ESPOSA Y TAMBIÉN EN LUGARES PÚBLICOS, PERO ESTO OCURRE EN LA MINORÍA DE LOS CASOS.**



posible indagar sobre el tema en un barrio cuyas características sociodemográficas propician el aumento de los delitos y que éste sea un lugar favorable para cometerlos, introduce un sesgo en la investigación sino se corrobora la información obtenida con la de otros sectores sociales.

Al explorar en las historias de vidas de estos hombres encontramos que no se pueden catalogar de dementes, psiquiátricos, asesinos o cualquier otra característica o patología evidente a partir del relato de sus vidas que pueda indicar que no son personas normales.

Todos estos hombres tuvieron una socialización caracterizada por las relaciones tradicionales entre el hombre y la mujer, donde lo femenino queda subordinado y lo masculino, en un lugar superior. De esta manera, les fue quedando conformada una identidad masculina que tiende al control y la dominación de lo que consideran inferior; pues éstos son los valores culturales correspondientes a su sexo.

Estos hombres pasaron por un proceso de socialización diferente al del sexo femenino, donde los valores que se le enseñan a cada cual son exclusivos y van de acuerdo con las expectativas que se tiene a nivel social de cada sexo. Con este proceso se aprende a comportarse en base a roles complementarios en la relación de poder que existe en las parejas donde está presente la violencia doméstica.

Quedó demostrado una vez más que con la socialización diferente se aprende a ser masculino o femenino para participar en la vida social. Este aprendizaje se produce inicialmente en la familia; en los entrevistados se observa claramente cómo la familia es la primera institución que refuerza y transmite el sexismo; característica que al final podemos encontrar presente en todos ellos y que además funciona como una causa que origina la violencia y un elemento en el que ésta se apoya.

No obstante ésta no es una característica que los distingue del resto de la población masculina considerada no violenta. Es inevitable que los hombres y mujeres de nuestra cultura pasen por un proceso de socialización diferenciado consciente o inconscientemente. La única característica peculiar en la socialización de los entrevistados, consiste en el aprendizaje violento ya sea como víctimas o como testigos de malos tratos entre sus padres u otras personas cercanas a ellos. Esta influencia se conoce que es decisiva para la emergencia de conductas agresivas, por eso es importante tomar la historia familiar del hombre violento donde seguramente aprendió y aprehendió su conducta actual para poder ayudarlo.

Los hombres del estudio fueron socializados en un entorno donde lo aprobado para el sexo masculino es la fortaleza, la rapidez, la actividad e incluso la agresividad. Es ésta la causa que desde muy tempranas edades hayan utilizado la violencia para resolver sus conflictos interpersonales. Esta actitud es considerada legítima por las personas que les rodean, pues creen que ayuda a reforzar la supremacía masculina. Estas pautas de comportamientos traen consigo prácticas violentas que pueden resultar verdaderamente dañinas para los integrantes de la familia. Un ejemplo de ello es que la mayoría de los entrevistados consideran como algo normal un galletazo o un empujón, conductas que para la ciencia son anormales.

Respecto al ejercicio de la violencia, en el caso de estos hombres se corrobora lo que la literatura especializada describe para los maltratadores: se sienten superiores y dueños de su compañera, presentan una actitud victimista, no se proyectan agresivamente con otras personas, etc.

En ellos encontramos todas las formas de violencia posible, desde las más sutiles hasta la muerte, pasando por el abuso sexual, económico, golpes físicos con la mano u objetos hirientes, violencia psicológica, insultos, amenazas, ofensas, la ignorancia a su pareja, el maltrato delante de otras personas y la desculpabilización de sus conductas achacándoselas a sus compañeras. A continuación se expone una síntesis de las conclusiones de la investigación:

1- Sociodemográficamente estos hombres no presentan ninguna peculiaridad por edad, raza o nivel escolar que los distinguan de cualquier otro grupo de hombres de nuestra sociedad.

2- La mayoría de estos hombres fueron socializados en un medio familiar violento, ya sea porque el padre agredía a la madre física o emocionalmente, porque existía violencia entre otros integrantes de su familia o porque ellos mismos fueron educados con castigos crueles por parte de sus padres.

3- Los hombres del estudio, como la mayoría de la población cubana, fueron socializados de manera diferente con respecto a los roles, valores y exigencias asignadas a cada sexo en la sociedad.

4- La socialización familiar se produjo de manera tradicional donde la figura paterna es la máxima autoridad controlando todo el entorno familiar.

5- El sexismo estuvo presente, con todas sus implicaciones, en la institución escolar.



===== BIBLIOGRAFÍA =====

1. **ARÉS, PATRICIA:** Virilidad ¿Conocemos el costo de ser hombre?. En: Revista Sexología y Sociedad. (4-5), abril y agosto, 1996.

2. **BONINO, LUIS:** Micromachismo: La violencia invisible en la pareja. En: Corsi, Jorge, Mónica Liliana Dohmen, Miguel A. Sotés. Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Editorial Paidós. Argentina, 1995.

3. **CERVANTES, FRANCISCO:** Hombres violentos: Reflexiones y búsquedas de estrategia. (Ponencia presentada en el Encuentro Nacional sobre Violencia Sexual e Intrafamiliar). Material Fotocopiado.

4. **CORSI, JORGE, MÓNICA LILIANA DOHMEN, MIGUEL A. SOTÉS.** Violencia masculina en la pareja. Una aproximación

al diagnóstico y a los modelos de intervención. Editorial Paidós. Argentina, 1995.

5. **FERREIRA, GRACIELA B:** Hombres violentos. Mujeres maltratadas. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

6. **GARCÍA, SILVIA:** Violencia conyugal: El hombre maltratador. Fiscalía General de la República. Informe de Investigación, 1998.

7. **GOMÁRIZ, ENRIQUE:** Introducción a los estudios sobre masculinidad. San José, 1997.

8. **PÉREZ DEL CAMPO, ANA MARÍA:** Una cuestión incomprendida. El maltrato a la mujer. Editorial Horas y Horas. España, 1997.

9. **RAVAZZOLA, MARÍA CRISTINA:** Puertas adentro: ¿refugio o terror?. Edición no Comercial. Buenos Aires.

